

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

## **Un viage contado con “lenguaje de sencillez y verdad”.**

Alloatti y Norma.

Cita:

Alloatti y Norma (2013). *Un viage contado con “lenguaje de sencillez y verdad”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1055>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: **122**

Título de la Mesa Temática: **Mujeres en los archivos: el problema de las fuentes para el abordaje de la historia de mujeres**

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Yolanda de Paz Trueba

Paula Caldo

**UN VIAGE CONTADO CON “LENGUAJE DE SENCILLEZ Y VERDAD”**

Norma Alloatti

Doctoranda Facultad Humanidades y Artes.

Universidad Nacional de Rosario

[normalloatti@yahoo.com](mailto:normalloatti@yahoo.com) [normalena@gmail.com](mailto:normalena@gmail.com)

***La Memoria del viage***

Sugiere Michelle Perrot que las huellas femeninas, a menudo, están en las mujeres que franquearon las trabas de la escritura y dejaron sus voces plasmadas en textos que,

si han sido conservados, muchas veces permanecen en anaqueles o repositorios sin llegar a manos de quienes estudian o investigan. En alusión a una descripción planteada al comienzo de *Tristes trópicos*, Claude Lévi-Strauss señala que en “un pueblo después de que los hombres han salido a cazar: ya no quedaba nadie, dice, salvo las mujeres y los niños”<sup>1</sup>. Para Perrot, esta descripción ejemplifica la mirada habitual que la historiografía y los estudios antropológicos ha tenido acerca del mundo femenino. Como “se las ve poco, se habla poco de ellas”<sup>2</sup>, reflexiona la historiadora francesa. Perrot agrega que existe una segunda razón de silencio, que es el de las fuentes:

Las mujeres dejan pocas huellas directas, escritas o materiales. Su acceso a la escritura fue más tardío. Sus producciones domésticas se consumen más rápido, o se dispersan con mayor facilidad. Ellas mismas destruyen, borran sus huellas porque creen que esos rastros no tienen interés. Después de todo, sólo son mujeres, cuya vida cuenta poco. Hay incluso un pudor femenino que se extiende a la memoria. Una desvalorización de las mujeres por ellas mismas. Un silencio consustancial a la noción de honor<sup>3</sup> (2008:10).

Retomaré varios de estos planteos a lo largo de mi exposición ya que el caso que referiré presenta similitudes en diversas cuestiones planteadas. Se trata de la *Memoria del viage a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires*, editado en 1850 en Marsella, mientras su autora, Francisca Espínola de Anastay visita la ciudad francesa. Esta es la huella directa, escrita y materializada en un libro, que posee 144 páginas. Testimonio de una mujer bonaerense, que era letrada aunque no se dedicara a escribir, quien sin pretensión erudita alguna quiso transmitir a sus “parientitas y amiguitas” lo que veía, lo que vivía, lo que conocía en el viaje transatlántico que emprendió para acompañar a su marido.

Este único texto, un diario de viaje con apariencia de soliloquio epistolar no trasciende el círculo íntimo al que está dirigido, a pesar de haber sido publicado como libro. La imprenta Carnaud, bajo la dirección de Luis Barras fue la responsable de la edición hecha el mismo año de la travesía, y es probable que haya llegado al Río de la Plata de la mano del “Sr. de Roqué”, que hizo el cruce del océano en la misma nave que el matrimonio Anastay, en el viaje hacia Europa y tenía previsto retornar enseguida, según Francisca señala con asiduidad.

El hallazgo del texto fue fortuito y se produjo en la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras (CABA). Mientras revisaba el catálogo en línea del repositorio en procura de un ejemplar de *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión a Buenos Aires pasando por*

---

<sup>1</sup> Perrot, Michelle MI *Historia de las Mujeres*. Buenos Aires: F.C.E., 2008, p. 10.

<sup>2</sup> Id.

<sup>3</sup> Id.

*la Cordillera de los Andes*<sup>4</sup> de la chilena Maipina de la Barra, viuda de Cobo, publicado en Buenos Aires en 1878 (cuando ella estaba radicada en la ciudad porteña), revisé todos los títulos que tuvieran la palabra “viaje”, tal como la escribimos y con la ortografía de siglos anteriores, es decir *viage* (con g). Mi sorpresa fue encontrar el título de una memoria firmada por una mujer que se identificaba por un gentilicio: “argentina”, aclarando que era bonaerense, pero sin dar cuenta de su identidad personal. Al momento de la visita a la Biblioteca, me proporcionan un libro impreso que fotografío en su totalidad, para hacer luego un análisis detallado.

Dos aspectos importantes quiero destacar de este archivo: primero, el uso del catálogo por Internet que permitió el acceso en la comodidad de mi escritorio, según mi disponibilidad horaria y facilitó la solicitud de la fuente para el día programado. Sabemos de las innumerables dificultades que se presentan en las visitas a archivos, algunas imponderables y otras no tanto. Horacio Tarcus señala algunos de los inconvenientes que presentan las investigaciones sobre un patrimonio que a menudo disperso y desordenado:

[...] el investigador argentino que se propone trabajar con este tipo de patrimonio sabe que el 50% de sus energías estarán destinadas a la búsqueda de sus fuentes, debiendo peregrinar por múltiples bibliotecas públicas, archivos privados y librerías de viejo. A menudo debe comprar sus fuentes, convirtiéndose sin quererlo en un atesorador privado.

Y así como el coleccionista es un investigador principiante, insensiblemente el investigador argentino deviene un coleccionista amateur. [...]<sup>5</sup>

En segundo término, subrayo que me hallaba explorando un archivo que no es histórico, o más bien, que no está organizado de manera histórica. Antes bien, la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras está especializada en obras de Lingüística, Literatura Argentina, Española e Hispano-americana, posee un acervo de alrededor de 120.000 volúmenes y funciona en el Palacio Errázuriz. Sin embargo, entre sus colecciones más destacadas se halla el legado de Miguel Lermon, que reúne primeras ediciones del siglo XIX y gran cantidad de libros de viajes. Un conjunto de aproximadamente unos 13.000 libros, catalogados en la colección e integrados al catálogo general de la Biblioteca.

Otra característica de esta Biblioteca es que integra un programa de digitalización de obras mediante un portal propio en la Biblioteca Virtual “Miguel de Cervantes”, que puede visitarse en [www.cervantesvirtual.com/portal/AAL/](http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAL/), ya que la Academia adhiere

---

<sup>4</sup> De la Barra viuda de Cobo, Maipina. *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión a Buenos Aires pasando por la Cordillera de los Andes* Buenos Aires: Piqueras Cuspina y Cía, Imprenta de la América del Sur, 1878.

<sup>5</sup> Tarcus, Horacio “¿El drenaje patrimonial como destino? Bibliotecas, hemerotecas y archivos argentinos, un caso de subdesarrollo cultural, en *El drama del archivo*” *La Biblioteca* N°1 | verano 2004 / 2005, p. 26.

al programa de la Universidad de Alicante, que ha emprendido una considerable edición virtual de obras en español. Las dos bibliotecas argentinas participantes en este proyecto son la de la Academia y la Biblioteca Nacional. Así, se puede acceder por los enlaces de ambos sitios web<sup>6</sup>, a la poesía gauchesca y la literatura nativista; a autoras y autores argentinos del siglo XIX y XX, a la Colección Pedro de Angelis, recopilación de obras y documentos relativos a la historia de las provincias del Río de La Plata, y, por supuesto a una innumerable cantidad de libros de viajes, esencialmente de aquellos recorridos hechos por extranjeros en nuestro país. Digitalización que, como anota Tarcus cuando sugiere una política activa de difusión de fondos patrimoniales, permite una extensión significativa de los archivos:

[...] una política patrimonial puede contribuir a poner las nuevas tecnologías al servicio de una mejor preservación y socialización. Por ejemplo, las ediciones digitales de piezas antiguas o agotadas, que reproducen el original con absoluta fidelidad, pueden multiplicarse fácilmente y ser leídas desde cualquier computadora personal, contribuyendo a un mayor acceso público así como a una desfeticización de los originales. Asimismo, la coordinación internacional de un formato de catalogación único a escala planetaria está permitiendo un flujo permanente de intercambio internacional de información bibliográfica, hemerográfica y archivística, al cual no podemos permanecer ajenos.<sup>7</sup>

En el caso de la *Memoria del viage* fue el coleccionismo el hecho más favorable para la conservación del libro, del que se desconocen la cantidad de ejemplares editados. Por ser un libro de carácter más personal que comercial, no ha sido posible, hasta ahora, saber de buena fuente cómo ni por quiénes fue preservado y en qué circunstancias llegó a ser parte de la colección Lermon, que reúne literatura de viajes.

### **El discurso de la *Memoria de viage***

En una primera aproximación al texto me ocupé de analizar su estructura y el contenido del relato que incluye la travesía marítima en la primera parte y el recorrido por ciudades del sur de Francia, en la segunda. Como el texto no abunda en datos filiatorios, me importaba contrastar el viaje hecho en 1850, en un barco a vela, con el realizado por Maipina de la Barra, en un transatlántico, en 1873 y publicado en Buenos Aires cinco años después. Ambos libros presentan discursos de mujeres sudamericanas en viaje a Francia. Los derroteros que las involucran parten de distintos puertos pero con destino similar. Sin embargo, por los años transcurridos y los motivos de cada travesía, ambos pueden ser leídos en contrapunto, en muchos sentidos. Esas cuestiones dieron lugar a una ponencia titulada “El afán de compartir experiencias” que en 2009 presenté en el Coloquio Internacional Montevideana VI, dedicado ese año a “Los

---

<sup>6</sup> Academia Argentina de Letras <http://www.aal.edu.ar/> y Biblioteca Nacional [www.bn.gov.ar](http://www.bn.gov.ar)

<sup>7</sup> Tarcus, H. *Op. cit.*, pp. 28-29.

viajeros y el Río de la Plata: un siglo de escritura”. En ella desarrollé ambas voces femeninas, comparando sus viajes y sus textos.

Luego, me concentré en el viaje de Francisca Espínola, ya que su libro no aparece mencionado en ningún archivo, ni catálogo ni tampoco ha sido tratado junto a textos de su tiempo. Es un libro de 144 páginas en las que el relato se sucede, día tras día, durante la travesía atlántica, mediante anotaciones encabezadas por invocaciones religiosas, con alusiones al santoral y a los novenarios en curso. Esa parte del libro, poco más o menos la mitad, se completa con los recorridos terrestres por Francia después del desembarco, mediante anotaciones que respetan el orden cronológico, aunque ya no son cotidianas sino semanales o de menor periodicidad que al principio. El análisis de estas páginas es lo que permite hallar indicios, huellas, pistas y rastros de las experiencias femeninas. Como anota María Dolores Ramos:

Papeles personales, cartas, dietarios, libros de cuentas domésticas, colecciones de fotografías, diarios íntimos, memorias y autobiografías revelan diferentes vertientes de la experiencia histórica femenina, ya de manera abierta o bien en forma de «trazos furtivos»<sup>8</sup>.

La *Memoria del viaje* adquiere importancia en ese sentido, ya que el relato de Espínola asume la voz de la testigo, de quien hace la travesía y en ella padece los sinsabores de lo riesgoso -el viaje de ultramar- pero también disfruta los placeres de ver lo que otras y otros aún desconocen: el ferrocarril, el progreso de las ciudades francesas, las costumbres de otros pueblos. Mary Louise Pratt caracteriza como *popular género de literatura de supervivencia* a los relatos que, como el de La Condamine, se ocupan de alguno de los dos grandes temas de este género: “por un lado, las dificultades y peligros atravesados; y por otro, las maravillas y curiosidades vistas”<sup>9</sup>. Por su parte, Ricardo Cicerchia en alusión a la construcción de las crónicas sobre el Río de la Plata hechas por los viajeros británicos en el siglo XIX anota que tienen este sello:

El viaje, el andar, el trajín, pautan la fisonomía de los relatos que deben definir estos bordes. El acontecer ordenaba el journey, el movimiento físico y la manipulación interesada de la memoria trazaban el guión.<sup>10</sup>

Francisca Espínola elabora sus textos siguiendo este esquema. Los trazos testimoniales están en cada frase del relato; ella ve, oye y circula por donde todavía no lo han hecho sus amigas y parientes, a quienes dedica el texto. Su voz, su presencia, sus

---

<sup>8</sup> Ramos, María Dolores. “Historia de las mujeres, saber de las mujeres: la interpretación de las fuentes en el marco de la tradición feminista”. En *Feminismo/s*, 1, junio 2003, pp. 19-32. Centro de Estudios sobre la Mujer -Universidad de Alicante, p. 24.

<sup>9</sup> Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997, p. 45.

<sup>10</sup> Cicerchia, Ricardo. “De diarios, mapas e inventarios. La narrativa de viaje y la construcción de la modernidad”. 19th. International Congress of Historical Sciences, University of Oslo, 6-13 August, 2000, p. 14. [www.oslo2000.uio.no/program/papers/s17/s17-cicerchia.pdf](http://www.oslo2000.uio.no/program/papers/s17/s17-cicerchia.pdf)

vivencias, en muchas ocasiones cargadas de ingenuidad y candor, aparecen como experiencia vívida, no tanto como recuerdo. Esto la diferencia bastante de su contemporánea Mariquita Sánchez en su obra *Recuerdos del Buenos Ayres Virreynal*. La narración de Francisca Espínola apela a la *memoria*, pero a diferencia de Sánchez que organiza su relato con distanciamiento, Espínola se ubica en el lugar central, por lo general con exceso. Mónica Szurmuk señala este rasgo en el texto de Mariquita:

Los relatos autobiográficos hablan sobre lo personal recuperado en la memoria. En *Recuerdos* lo personal no aparece. Sánchez no escribe en primera persona y no se pone a ella misma como participante de las convenciones sociales que describe. Se distancia aún más de los sucesos que narra, pues omite la relación que la une a las personas más importantes de su vida, como sus padres y su primer esposo. Este distanciamiento de los sucesos que se describen es típico de las narrativas de viajes, en donde el peso del narrador o de la narradora recae en su función como testigo.<sup>11</sup>

El libro de Espínola posee muy pocos párrafos que puedan ser considerados desde esta perspectiva. A lo largo de la travesía por el Atlántico y por el Mediterráneo ella *protagoniza* todos los avatares del relato diario, su apelación es a un registro instantáneo, de primera mano. En el ámbito terrestre la narradora extiende el protagonismo a la vida familiar y, a veces, a la presencia del “Sr. de Roqué”, embarcado junto a la pareja en Buenos Aires.

En muy pocas oportunidades Francisca deja entrever su condición *letrada*, reservada a las mujeres criollas más acomodadas en tiempos de la aparición de la literatura romántica. En su estudio acerca de la *mujer romántica* Graciela Batticuore plantea que durante la década de 1840, tanto Sarmiento como Alberdi “coinciden en que las mujeres no pueden ni deben leer cualquier cosa” a la vez que “piensan intensamente en renovar la moral femenina a través de una educación literaria especialmente programada: de ser posible, mediante la creación de una biblioteca escogida y selectiva, exclusivamente diseñada para las mujeres”<sup>12</sup>.

Francisca Espínola confiesa al principio del libro haber recibido “la mejor educación” de sus padres, pero aclara que las lecturas clásicas no influirán en su narración. Dice la autora desconocer “esos grandes historiadores” pero en seguida los enumera y caracteriza: “la gran sabiduría de un Salomon, de un David, ni la elocuencia de un Ciceron, ni las poesías de un Virgilio” para aclarar que no se ha inspirado en

---

<sup>11</sup> Szurmuk, Mónica. *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina 1850-1930*. México: Instituto Mora, 2007, p. 46.

<sup>12</sup> Batticuore, Graciela *La mujer romántica. Lectoras, autores y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa, 2005, p. 41.

ninguno. A sus amigas les aclara que sólo escribe para complacerlas enviándoles “la relacion circunstanciada de mi viage”<sup>13</sup>.

Un comienzo de relato que, a la vez que niega sus bases ilustradas, legitima su rol escriturario. Un acto, el de escribir, que según Sidonie Smith es un acto de poder, una forma de desorden. Cuando estudia la escritura autobiográfica femenina, Smith propone que la autobiógrafa es a la vez narradora y narrada, se reinventa en el texto que escribe. Señala Smith:

Al tratar de relatar la historia que quiere contar de sí misma, es seducida a participar en una aventura, tentadora pero elusiva, que la convierte tanto en creadora como en objeto de la escritura. El mismo lenguaje que utiliza para nombrarse, a la vez, la reviste de poder y la corrompe, pues las palabras no pueden capturar el sentido pleno de la existencia.<sup>14</sup>

La *Memoria del viage* de Espínola analizada como relato de viaje remite al planteo de Alejandro de Oto y Jimena Rodríguez que identifican dos vertientes en la enunciación de la narración: la *empírica* y la *recibida de la tradición*. La primera vertiente se nutre de lo observado durante la travesía, la segunda, se apoya en los saberes previos del narrador. De modo que anotan: “si por un lado el viajero es un sujeto de la experiencia sensible, también es un sujeto de la lectura”<sup>15</sup>. Francisca Espínola, se inscribe, con su pudorosa declaración, en la modalidad empírica, la más frecuente entre las mujeres que escriben. Batticuore lo advierte con claridad en el análisis que hace sobre los condicionamientos que sufren las que tienen vocación literaria, que atemperan sus relaciones con el mundo de las letras para no ser juzgadas como pedantes, ridículas o imprudentes. En la carta que la chilena Mercedes Marín envía al escritor argentino Juan María Gutiérrez, Batticuore revela estas estrategias:

*Saber callar*, atenuar los excesos de un conocimiento que sobresale del resto, *disimular*, son habilidades que las mujeres ilustradas deben aprender también, si no desean ser infelices.

Pero lo que también queda claro en esta carta es que entre *saber leer* y *saber escribir*, es esta última destreza la que se presenta como el más riesgoso de los saberes para una señorita. (Destacado en el original)<sup>16</sup>.

La vertiente lectora está solo enumerada en algunos nombres reconocidos como se ha visto y quizás por no correr riesgos de ser juzgada, Francisca sólo alude de manera explícita a una lectura pueril, cuando se identifica con uno de los personajes de *Historia*

---

<sup>13</sup> F.E.D.A. *Memoria del viage a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires* Marsella: Carnaud, 1850, pp. 3-4.

<sup>14</sup> Sidonie Smith, “Hacia una poética de la autobiografía de mujeres”, *Suplementos Anthropos* n° 29, Barcelona, diciembre 1991, p. 97.

<sup>15</sup> De Oto, Alejandro y Jimena Rodríguez. “Sobre fuentes históricas y relatos de viaje”, pp.21-32. En Fernández, Sandra, Patricio Geli y Margarita Pierini. Eds. *Derroteros del viaje en la cultura* Rosario: Prohistoria ediciones, 2008, p. 23.

<sup>16</sup> Batticuore, G. *Op. cit.*, p. 113.



*de la vida, hechos y astucias sutilísimas del rústico Bertoldo, la de Bertoldino su hijo, y la de Cacaseno su nieto: obra de gran diversión y de suma moralidad, donde hallará el sabio mucho que admirar, y el ignorante infinito que aprender.* En medio del cruce del océano, le echa trocitos de bizcochuelo a los peces y aclara “me parece que soy Bertoldino el tonto, el hijo de Bertoldo, cuando tiraba, en pedazos, á las grullas que estaban en la laguna, los sacos de pan que tenía la madre, á ver si podía agarrarlos”<sup>17</sup>. La evocación del texto de Giulio Cesare Croce, publicado originalmente en italiano en 1606, es la única alusión a un libro leído por la autora, aunque sus conocimientos se manifiestan también en las continuas reminiscencias de carácter religioso y, como se ha visto, en la mención inicial de varios *sabios respetables* que, ella misma refiere, nunca podrá emular. Por otra parte, la mención de Bertoldino puede ser interpretada como una marca de candidez infantil porque ese texto, como se aprecia en la advertencia que acompaña su título, posee carácter recreativo y pedagógico.

Francisca se ocupa de disimular su ilustración una vez más cuando reflexiona sobre la necesidad de perfeccionar su francés y aclara que su marido ya ha hablado a una persona para que se lo enseñe, explicando que “como hace tiempo que sé traducir me parece que no me será difícil”<sup>18</sup>. Muchas de las niñas de los sectores más acomodados de la sociedad criolla son educadas en lengua francesa, además del español. Es conocido al respecto el rol de traductoras que hacen Manuelita Rosas o Eduarda Mansilla frente a delegaciones extranjeras, dando cuenta que las jóvenes poseen destrezas en el manejo de la otra lengua, habilidad que en el caso de Francisca Espínola pudo ser adquirida, también, a raíz de su matrimonio con Anastay.

### **Los archivos complementarios**

Ahora bien, el análisis del libro nos suministra una interesante cantidad de datos que exceden el “yo” de Francisca, el que además, no muestra demasiadas filiaciones dentro del relato. El matrimonio Anastay viaja junto al señor de Roqué y a un sirviente llamado Juan, que Francisca menciona en escasas ocasiones por su nombre de pila. Ni del señor Roqué, ni de Anastay es posible conocerlos, pues siempre aparecen citados como “señor de” o por el apellido solamente. Para Anastay hay una alusión de doble inicial “A.A.”<sup>19</sup>, como indicio de nombre y apellido cuando Francisca escribe el epitafio de su tumba, dando por sobreentendido que ella morirá antes que él, a pesar de que de modo tácito y en distintos pasajes del texto hace suponer que su *Esposo* (siempre escrito con mayúsculas) es un hombre mayor, quién antes de asentarse en el Río de la Plata

---

<sup>17</sup> F.E.D.A. *Op. Cit.*, p. 63.

<sup>18</sup> *Id.*, p. 132.

<sup>19</sup> *Id.*, p. 137.

había tenido otro matrimonio del cual quedaban hijos en Francia. En ese epitafio se dilucidan también su propio nombre y apellido, cuando escribe: “A la fúnebre memoria de la Sra. Doña Francisca Espinola de Anastay...”<sup>20</sup>, con lo cual dilucida la abreviatura F.E.D.A. que está en la portada del libro. Hasta el momento de la publicación del artículo de mi autoría titulado “Memoria del viage a Francia: Experiencias de una viajera argentina del siglo XIX” en *Decimonónica* 8.1<sup>21</sup>, poseía muy poca información que excediera el relato. No conocía, por ejemplo, la edad de la viajera o de su marido, ni las filiaciones de los nombres que aparecían en el libro, salvo los personajes públicos o del gobierno, mencionados en diversas ocasiones.

De nuevo, las búsquedas que continué haciendo por Internet me acercaron datos que cobraban sentido en tanto podían relacionarse con los que había analizado. Fue entonces que la *Memoria del viage* se tornó en una fuente histórica de importancia, capaz de sumar voces y matices al momento en el que fue escrita. Como señala María Dolores Ramos:

El yo que las mujeres suelen proyectar en sus memorias y diarios está conformado por su propia subjetividad y por una identidad colectiva que debe mucho a las imágenes de sí misma que le han pretendido imponer históricamente.<sup>22</sup>

Después de recorrer una y otra vez el itinerario propuesto por Francisca Espínola me aboqué a la búsqueda de esa identidad colectiva o, más bien de la identidad de quien se llamaba a sí misma “una argentina de la provincia de Buenos Aires”. De enorme importancia en esta indagación resultaron algunos Censos de población. El *Censo de la ciudad de Buenos Aires*, levantado en 1855, me acercó los datos personales del matrimonio Anastay, que ha vuelto a Buenos Aires. Las referencias indican que habitaban una casa en el n° 136 de la calle San Francisco (en la actualidad llamada Moreno) en la intersección con Chacabuco, caracterizada como “esquina de teja”<sup>23</sup>. Estas referencias muestran que al momento del viaje, Anastay contaba con 75 años y Francisca con 55, lo que confirma la diferencia de edad insinuada por la mujer.

---

<sup>20</sup> Id.

<sup>21</sup> Alloatti, Norma. *Memoria del viage a Francia: Experiencias de una viajera argentina del siglo XIX*. En *Decimonónica. Revista de Producción Cultural Hispánica* Vol. 8, Num. 1 Winter/Invierno 2011, pp. 1-25. Disponible en [http://www.decimononica.org/VOL8.1/Alloatti\\_8.1.pdf](http://www.decimononica.org/VOL8.1/Alloatti_8.1.pdf)

<sup>22</sup> Ramos, M. D. *Op. cit.*, p. 29

<sup>23</sup> El registro anota: “Andrés Anastai”, de 80 años, de nacionalidad francesa, nacido en Marsella, de profesión panadero, que lleva 31 años residiendo en Argentina y “Francisca Espínola” de 60 años, nacida “en la ciudad” como “dueña de casa” y en la misma dirección figuran 3 hombres más: “Bictorio Fernandez” de 40 años, argentino y “Manuel Lorenzo” de 21 años, procedente de “Bigo” con 2 años de residencia en Buenos Aires, de profesión de “dependientes” y como “doméstico” Juan Arcolde de 55 años, nacido en Italia que lleva 12 años de residencia en Argentina, de ocupación “cocinero”. *Censo de la ciudad de Buenos Aires 1855*. Catedral al Sur 11ª Sección. En Microfilm N° 1154373, Imagen Digital N° 4261778, disponible en <https://familysearch.org/pal:MM9.3.1/TH-266-12125-990-14?cc=1469065> Consultado 16/05/2011.

Los registros parroquiales proveyeron de datos sobre la filiación de Francisca Espínola, que ella menciona en relación a una visita al templo de Santa Ana en Marsella: “en uno de los altares colaterales está el señor San José y en el otro señora Santa Ana ¡qué cosa tan igual! digo, mi padre se llamaba José Antonio, mi madre Ana María”<sup>24</sup>. Mediante un acta de bautismo fechada el 2 de abril de 1793 puede identificarse a María Francisca Espínola como hija de José Antonio Espínola y Ana María Salazar<sup>25</sup>.

Sobre la profesión del dueño de casa, la de “panadero”, se constatan en el libro algunos indicios: por ejemplo, al abordar el barco le sugieren a Francisca que escriba algunas cartas, que el práctico de a bordo podría llevar a tierra cuando terminara sus maniobras por lo que -dice Francisca-, se pone a escribir “cuatro” que recomendará entregar en una panadería<sup>26</sup>. También en un comentario sobre el pan en Marsella, que Francisca califica como “especialísimo, bien trabajado y bien cocido”<sup>27</sup> y muy blanco, pero poco gustoso según su marido, características que en cambio, para él, sí poseía el pan en Argentina. Años después, en el *Diccionario de Buenos Aires, ó sea guía de forasteros* en el rubro “panaderías” el negocio aparece bajo el nombre de “Dalmacie, N.”<sup>28</sup>, en el mismo domicilio de los Anastay. Por otra parte, su profesión de panadero quedó registrada en un suceso policial de 1833<sup>29</sup>.

Otras referencias del texto, como ser los 28 años de residencia de Anastay en el Río de la Plata pueden confirmarse en un registro de “entrada de pasajeros” al puerto de Buenos Aires, de 1822 que anota: “Ardiray Anastasio” como apellido y nombre, respectivamente, de nacionalidad y procedencia “Marsella”, de profesión “panadero”<sup>30</sup>.

A partir del Censo de 1855, ya mencionado, pudieron identificarse “amiguitas y parientitas” a quienes dedicara el libro y que luego menciona por nombres o sobrenombres usados en diminutivo: “Al mediodía eché de menos á mis queridas amigas que sabiendo era el cumple años de mi Esposo, vinieron Dolorcitas, Lorenzita y Pepita Coco. –A pesar de la distancia brindé por todas”<sup>31</sup>. Así, puede suponerse que se trata de: “Josefa de Coco” (Pepita), de 44 años, soltera, de profesión costurera que

---

<sup>24</sup> F.E.D.A. *Op. cit.*, p. 128.

<sup>25</sup> *Familysearch.org* Disponible en <https://www.familysearch.org/search/recordDetails/show?uri=https://api.familysearch.org/records/pal:/MM9.1.r/MG4B-GRH/p1> Recuperado 18 de may., 2011.

<sup>26</sup> F.E.D.A. *Op. cit.*, p. 12.

<sup>27</sup> *Id.*, p. 124.

<sup>28</sup> Pillado, Antonio *Diccionario de Buenos Aires, ó sea guía de forasteros* Buenos Aires: Imprenta del Porvenir, 1864, p. 290.

<sup>29</sup> El 26 de enero de 1833 en la 1º Sección de la Policía de Buenos Aires, queda registrada la detención de Raymundo Cabrera por “robo de pan á D. Andres Anastay”. *Índice del Archivo del Departamento General de Policía*, desde el año 1831, Tomo 2º. Buenos Aires: Imprenta de la Tribuna, 1860, p. 146.

<sup>30</sup> Información extraída de *Guía genealógica*, disponible en <http://pasajeros.guiagenealogica.com/index.php?kas=bW9kdWxvPWRINObHRhcyZvcGNpb249YmV0YXNmYnVzY2FyPTE4MjlmX3BhZ2lfcGc9NCZpZD0yMjIIMzA=> Recuperado 16 de may., 2011.

<sup>31</sup> F.E.D.A. *Op. cit.*, p. 143.

convive -en una “casa de azotea” que alquilan, en la sección denominada “Parroquia de San Telmo”, con “Plácida de Coco”, de 46 años, también soltera y costurera e “Isabel de Coco”, de 50 años, con idéntica profesión, de estado civil viuda<sup>32</sup>.

Todos estos datos pueden asociarse fácilmente a referencias que Francisca hace en el relato sobre su vestuario, sobre los regalos hechos por sus amigas y familiares para el viaje: un vestido de “raso negro”<sup>33</sup>, una “esclavina”<sup>34</sup> que habían bordado para ella, un “pañuelo de seda”<sup>35</sup> que el viento le arrebató en la cubierta del barco cuando se lo mostraba a su marido.

Para dilucidar una cuestión emotiva con la que Francisca Espínola abre su libro, nuevamente recurrí a los registros parroquiales. Después de anotar unos versos para despedirse de su patria, la autora pone otros que titula “DESPEDIDA Triste y suscita que, acompañada de sollozos, dirijo á nuestro cementerio á mi infortunada hijita”<sup>36</sup>, mencionándola por su nombre “Nievecitas” en el primer verso. Siempre que la refiere, lo hace mediante el posesivo de primera persona y no como nuestra hija, incorporando a Anastay en la desdicha. Esto es así porque Nieves había nacido en 1813 en un primer matrimonio de Francisca con José Francisco Cocos, según consta en los datos bautismales de “María de las Nieves Cocos”<sup>37</sup>.

Obviamente, la consulta de bibliografía sobre el período histórico ha sido extensa y ha permitido reordenar todos los signos de la época rosista que aparecen de continuo en el relato, por lo general a modo de comparación con lo visitado en Francia. El acápito de apertura es “¡Viva la Confederación Argentina!”<sup>38</sup>, las menciones al gobierno son diversas: “mi Sor. Gobernador”<sup>39</sup>, “¡Viva nuestro Exmo. Se. Gobernador y Capitán General de la Provincia, Don Juan Manuel de Rosas!”<sup>40</sup>, y se apoyan en recuerdos familiares, como el de la participación de su padre en las huestes militares de la defensa de Buenos Aires, durante las jornadas de julio de 1807, cuando las tropas inglesas intentaron apoderarse de la ciudad por segunda vez<sup>41</sup>.

---

<sup>32</sup> *Censo de la ciudad de Buenos Aires 1855*. Parroquia de Sn. Telmo Cuartel N° 7. En Microfilm N° 1154368, Imagen Digital N° 4321613, disponible en <https://familysearch.org/pal:MM9.3.1/TH-266-11775-98336-95?cc=1469065> y <https://familysearch.org/pal:MM9.3.1/TH-266-11775-102668-82?cc=1469065&wc=830563> Recuperados 30 de may., 2011.

<sup>33</sup> F.E.D.A. *Op. cit.*, p. 87.

<sup>34</sup> Id., pp. 98-99.

<sup>35</sup> Id., pp. 63-64.

<sup>36</sup> Id., p. 8.

<sup>37</sup> 6 de agosto de 1813 en <https://familysearch.org/pal:MM9.1.2/MG4N-L4B/p1> Existe un registro posterior, del 15 de febrero de 1815, que da cuenta del bautismo de Valentina Anacleto Coco, también hija de ambos, en <https://familysearch.org/pal:MM9.1.2/MG4N-GWZ/p1> Es de suponer que la segunda hija murió tan pequeña que su madre solo computa, ya adulta, la vida de su hermana. Recuperados 30 de may., 2011.

<sup>38</sup> F.E.D.A. *Op. cit.*, p. 3.

<sup>39</sup> Id., p. 23.

<sup>40</sup> Id., p. 76.

<sup>41</sup> Id., p. 55.

Francisca se piensa “argentina” y lo señala, identificándose con los símbolos nacionales, aunque incurra en confusiones fonéticas, como puede apreciarse en la breve nota del domingo 14 de abril: “A las diez de la noche canté con el Sr. de Roqué la canción de la Patria: «Hoy, mortales, el grito sagrado, etc»”<sup>42</sup>.

Otro aspecto que es característico en la *Memoria del viaje* es la religiosidad de Francisca. Las manifestaciones de piedad personal de Francisca y su marido son continuas, como puede notarse en el registro que hace día tras día, durante el cruce del océano. Francisca demuestra un particular sentimentalismo religioso, que según Michela di Giorgio, se manifiesta dentro del núcleo familiar antes que en los rituales en templos o procesiones. La historiadora explica que “el modelo femenino católico es exclusivamente el de la esposa y el de la madre”<sup>43</sup> Francisca Espínola lo expresa en los ritos diarios, asentando las novenas y el santoral como encabezado de sus notas, lo refiere en las oraciones nocturnas y mediante un celoso registro de los avatares que sufren las imágenes del altar que lleva desde Buenos Aires. Señala Dora Barrancos que el influjo de la iglesia católica es muy fuerte a mediados del siglo XIX y en consecuencia se considera a la familia como el núcleo básico de la sociedad, por lo que los dogmas que sacralizaron a la Virgen María dieron lugar a un extendido culto *mariológico*<sup>44</sup>. Espínola se presenta con frecuencia como una mujer piadosa que atiende no sólo a este culto sino al de una gran cantidad de santas y santos que la acompañan en sus ruegos y consuelos. Los incorpora en el relato mediante alusiones diarias al Santoral y en algunas anécdotas y comentarios que introduce como prueba del cumplimiento de los ritos católicos, para evidenciar que sus prácticas no han perdido continuidad.

En tierra firme, el recorrido francés coincide con las procesiones de *Corpus Christi*, festividad que se celebra los primeros días de junio, el jueves siguiente al octavo domingo después de pascua de resurrección. El *Corpus* de Marsella<sup>45</sup> es el que la autora describe con mayor detalle. Lo hace mediante descripciones del ritual y de los adornos para el culto al Santísimo Sacramento que observa durante varios días consecutivos: la decoración y el aseo previo en las calles que recorrerá la procesión; el arreglo de los altares con bordados hechos a mano por las jóvenes del lugar; los doseles adornados con figuras de ángeles y guirnaldas florales; los protagonistas de la procesión, sus hábitos monacales o festivos, en el caso de personas comunes; el paso de congregaciones, hermandades, grupos escolares y laicos e incluso los penitentes, de

---

<sup>42</sup> Id., p. 38.

<sup>43</sup> Di Giorgio, Michela. *El modelo católico* en Historia de las mujeres dir. Fraisse, Geneviève y Perrot, Michelle Madrid: Santillana, 1993. Tomo 4 “El siglo XIX”, p. 188.

<sup>44</sup> Barrancos, Dora. *Mujeres en la Sociedad Argentina Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007, p. 104.

<sup>45</sup> F.E.D.A. *Op. cit.*, 108-115.

“larga túnica ajustada a la cintura con un cordón y del cual llevan pendiente un grande rosario,” con “una capilla muy alta y muy puntiaguda que les cubre la cabeza y rostro”<sup>46</sup>. Por supuesto, las referencias bíblicas abundan y están expresadas en latín y en español, de modo que también ha sido necesario contrastarlas, al igual que el Santoral y almanaques de la época.

Para concluir, la tarea de reconstrucción del contexto cotidiano de Francisca Espínola, aún no finalizada, ha hecho uso de innumerables recursos, entendidos estos como los define Isabel de Torres Ramírez:

El término *recursos* utilizado aquí con un sentido amplio, abarca lo que podríamos llamar las fuentes documentales, los sistemas documentales (sistemas bibliotecarios, centros de documentación, archivos) y los organismos productores de información, incluyendo la información que generan.<sup>47</sup>

Y el uso de las tecnologías digitales ha sido el pilar del aprovechamiento del material documental proveniente tanto del texto de Francisca Espínola cuanto de las demás fuentes históricas y bibliográficas con las que he trabajado hasta ahora. Reflexionar sobre el “espinoso tema de las fuentes”<sup>48</sup> que plantea la historia de las mujeres, me ha permitido “valorar indicios, catalogar materiales, interpretar documentos, confrontarlos, cruzarlos”<sup>49</sup>, me autoriza para hacerles conocer a una “argentina de la provincia de Buenos Aires” que en 1850 legó su *Memoria de viaje*.

---

<sup>46</sup> Id., p. 112.

<sup>47</sup> Torres Ramírez, Isabel de “Los estudios de género y los recursos informativo-documentales que originan: síntomas evidentes del nuevo protagonismo de las mujeres” Presentado en II Encuentro Nacional de la Red de Bibliotecas y Centros de Documentación de Mujeres y Género (Instituto Nacional de las Mujeres, PUEG, PIEM, UNFPA, UAM-Xochimilco, Colegio de Postgraduados- Área de Género, CIDHAL y GIRE). México, setiembre 2003. En [www.sabiduriaaplicada.com/documentos/los-estudios-de-genero.pdf](http://www.sabiduriaaplicada.com/documentos/los-estudios-de-genero.pdf) Recuperado 09 abr., 2013.

<sup>48</sup> Ramos, M. D. *Op. cit.*, p. 22.

<sup>49</sup> Id.